

Inundación del 59



La inundación de 1959 en Uruguay fue un desastre natural que afectó profundamente al país. Durante ese año, Uruguay experimentó un período prolongado de lluvias intensas y persistentes, lo que resultó en un aumento significativo en el caudal de los ríos y arroyos. Las áreas más afectadas incluyen el litoral oeste y norte, así como partes de la capital, Montevideo.

Como resultado de estas inundaciones, miles de personas se vieron afectadas. Hubo evacuaciones forzadas de comunidades enteras, y muchas personas perdieron sus hogares y posesiones. Además, lamentablemente, hubo víctimas mortales debido a la magnitud de la inundación.

El gobierno uruguayo se vio abrumado por la situación y tuvo que recurrir a la asistencia internacional para hacer frente a la crisis. Países vecinos y organizaciones de ayuda proporcionaron apoyo en forma de alimentos, refugio y suministros médicos.



Este desastre sirvió como un punto de inflexión en la conciencia de la importancia de la gestión de desastres en Uruguay. Llevó a un mayor enfoque en la planificación urbana para evitar la construcción en áreas propensas a inundaciones y la creación de sistemas de alerta temprana para futuros eventos climáticos extremos.

La inundación de 1959 en Uruguay dejó una huella duradera en la memoria colectiva del país y sirvió como un recordatorio de la necesidad de estar preparados para eventos naturales de gran escala.

En junio de 1959, UTE dispuso la constitución de una Comisión de Recuperación de Obras de la Central Rincón del Bonete, a fin de reintegrar al servicio lo más rápidamente posible, dicha planta y las obras de construcción de Rincón de Baygorria. Los trabajos de reconstrucción necesarios fueron presupuestados en unos U\$S 600.000, al valor del dólar de 1959. Los primeros trabajos consistieron en el



reacondicionamiento de los transformadores de servicio y el generador con motor diésel, existente para casos de emergencia, a los efectos de contar con energía en la planta y la población, para comenzar los trabajos de recuperación. A raíz de la inundación, se inundó la sala de máquinas, lo que hizo necesario secar los generadores, reparación de los cables de comando y control, acondicionamiento de las turbinas y de la estación de alta tensión. Para ello se contó con la colaboración de técnicos estadounidenses; los ingenieros Robert Cross de la empresa General Electric, para dirigir el secado de los generadores, y Stanton Dornbirer de la empresa Morgan Smith, para los trabajos mecánicos en las turbinas.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en Uruguay se originó en un contexto de agitación política y social a principios de la década de 1960. El MLN, también conocido como los "Tupamaros", fue un grupo guerrillero urbano que buscaba la transformación social y política de Uruguay. El surgimiento del MLN estuvo relacionado con el surgimiento de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). La UTAA fue un sindicato formado en 1962 por trabajadores azucareros en el departamento de Artigas, en el norte de Uruguay. Estos trabajadores, en su mayoría

rurales, se organizaron para luchar por mejores condiciones laborales y salarios más justos en la industria azucarera. La UTAA, bajo la dirección de Raúl Sendic, se convirtió en un importante actor en la lucha sindical de la época.

El surgimiento de la UTAA y su lucha por los derechos de los trabajadores rurales inspiró a otros grupos y movimientos de izquierda en Uruguay, incluido el MLN. El MLN vio en la UTAA y su líder, Sendic, una figura que encarnaba la lucha popular y la resistencia contra el gobierno y las élites económicas del país.

A medida que la UTAA y el MLN comenzaron a colaborar en la promoción de la justicia social y la lucha contra la opresión, se estableció una relación de solidaridad entre ambos movimientos. Esta colaboración fue parte de un panorama político más amplio de agitación social y lucha por los derechos civiles en Uruguay en ese momento.

El MLN, influido por las ideas de la Revolución Cubana y otros movimientos de guerrilla en América Latina, comenzó a llevar a cabo una serie de acciones guerrilleras urbanas con el objetivo de desafiar al gobierno y promover su agenda política de justicia social. Esto marcó el inicio de la insurgencia tupamara y la consolidación del MLN como un grupo guerrillero de izquierda en Uruguay.

En resumen, el MLN se originó en el contexto de agitación social y política en Uruguay a principios de la década de 1960, y su relación con la UTAA y su lucha por los derechos de los trabajadores rurales desempeñan un papel significativo en su surgimiento como un grupo guerrillero.